

INVESTIGACIONES

Existir desde la Relacionalidad; educaciones en la vivencia del saber vivir andino-amazónico desde las entrañas de los pueblos Nasa y Coreguaje de Colombia

Existing from Relationality; educations in the experience
of Andean-Amazonian knowledge of living from the heart
of the Nasa and Coreguaje peoples of Colombia

*Eivar Fernando Vargas Polanía^a, Aquiles Bolaños Iles^a,
Sergio Alejandro Toro Arévalo^{b, c}, Yuly Eliana Castiblanco Rodríguez^a*

^a Universidad de la Amazonía, Colombia.
eivargaspolania@gmail.com, aq.bolanos@udla.edu.co, elikas06@gmail.com

^b Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.
sergio.toro@pucv.cl

^c Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.
satoro@uc.cl

RESUMEN

El presente escrito, nace de las entrañas andino-amazónica colombiana, de sus gentes originarias, de sus vidas, de sus relaciones existenciales. Desde este andar solo con ellos y ellas, y porque ellas y ellos lo permiten, se intentó hacer una comprensión de los modos de hacer-ser-mundo; relacionalidad-motricidad humana de las niñas y los niños de los pueblos originarios Nasa del Resguardo Yaquivá, situado en el Macizo Colombiano entre montañas del municipio de Inzá, en el departamento del Cauca, y el pueblo originario Coreguaje del Resguardo San Luis, a las orillas del Río Orteguzza, en el municipio de Milán, en el departamento del Caquetá.

En esta intencionalidad, se ha logrado un tejido junto con las comunidades, intentando develar dimensiones de su vivir, que muestra que lo que hacen las niñas y los niños nasas y coreguajes, es decir sus motricidades, emergen en una relacionalidad en donde toma profundo sentido la ancestralidad-espiritual, el territorio, y el vivir del vivir. Para ello, el caminar o forma metodológica tuvo sentido en la comprensión etnográfica, en donde se convivió con las comunidades. Con ellas se caminó el vivir y la palabra a través de la experiencia encarnada del encuentro íntimo, de la cotidianidad, de las conversaciones entrañadas con mayores, mayores, niñas y niños, líderes y lideresas que se hicieron más que entrevistas. Y también desde diarios de campo que intentaron hilar junto con las comunidades, comprensiones existenciales de su vivir.

Este caminar develó que la relacionalidad-motricidad nasa y coreguaje sucede en una relación cotidiana del sentir-pensar desde el vivir de su existencia, la cual tiene un tejido ancestral y espiritual que los convoca; en una unión a la madre tierra, a la feminidad de la territorialidad, al cuidado de la vida, y a la pervivencia de su existencia como pueblos. Pero que es precisamente viviendo ese sentir-pensar cómo se hacen nasas y coreguajes, en donde el enactuar de su relacionalidad-motricidad es manifestación de su vida, siendo militantes en su vivir como nasas y coreguajes, y de esta forma se conserva ese vivir.

Palabras clave: Nasa, Coreguaje, relacionalidad, madre tierra-naturaleza, motricidad, encarnación, espiritualidad.

ABSTRACT

This writing is born from the Colombian Andean-Amazon entrails, from its native people, from their lives, from their existential relationships. From this walk alone with them, and because they allow it, an attempt was made to understand the ways of making-being-world; relationality-human motor skills of girls and boys from the native Nasa peoples of the Resguardo Yaquivá, located in the Colombian Massif between mountains of the municipality of Inzá, in the department of Cauca, and the native people of Coreguaje del Resguardo San Luis, on the banks of the Ortegua River, in the municipality of Milán, in the department of Caquetá.

In this intentionality, a fabric has been achieved together with the communities, trying to reveal dimensions of their lives, which shows that what the Nasa and Coreguaje girls and boys do, that is, their motor skills, emerge in a relationality where the spiritual-ancestry, the territory, and the living of living take a deep meaning. For this, walking or the methodological form made sense in the ethnographic understanding, for which we lived with the community. With them, life and speech were walked through the embodied experience of the intimate encounter, of everyday life, of the conversations involved with elders, older women, girls and boys, leaders, and women leaders who did more than interviews. And also, from field diaries that tried to weave together with the communities existential understandings of their lives.

This walk revealed that the Nasa and Coreguaje relationality-motricity occurs in a daily relationship of feeling-thinking from the living of their existence, which has an ancestral and spiritual fabric that summons them; in a union to mother earth, to the femininity of territoriality, to the care of life, and to the survival of their existence as peoples. But it is precisely by living that feeling-thinking that Nasas and Coreguajes are made, where the enactment of their relationality-motility is a manifestation of their life, being militants in their living as Nasas and Coreguajes, and in this way that living is preserved.

Key words: Nasa, Coreguaje, relationality, mother earth-nature, motor skills, incarnation, spirituality.

1. DE LOS VIVIRES; ENCARNACIONES

Atraverse a tratar sobre las relacionalidades-motricidades andinas y amazónicas, es adentrarse en la infinitud de sus relaciones de vida, de las tramas de sus existencias y coexistencias comunitarias que viven solo es posible desde la juntanza y el encuentro de los tejidos por la emergencia permanente de la vida. La vida en estas territorialidades sucede en una presencia constante que se abre paso, aunque también se sufre de gran manera, pero, cada mirada, cada paso, cada escuchar, cada color, cada respirar, cada pensar está entramado por la vida. En este sentido, la vida es también una resistencia, una lucha presente por su conservación, y es la comunidad en juntanza y relación territorial-espiritual una resistencia militante encarnada en la vida de la gran madre andina y amazónica, de sus relaciones, y de sus tejidos de vida en los que coexisten en su ancestralidad y espiritualidad.

La resistencia de las comunidades de los resguardos no es joven, sino que se devela como un tejido ancestral y milenario que se ha caminado en la existencia de su vivir. Nos encontramos entonces con la motricidad coreguaje desde un hacer-ser-mundo, como lo plantea Toro-Arévalo (2021). Son ellos el encuentro con una motricidad entregada a la vivencialidad desde los milenios, y en la cual de forma encarnada han vivido y viven su espiritualidad como principio y horizonte de su vivir. Esto podría entenderse en palabras de Guachetá (2020), quien expone que “la espiritualidad es la energía, sentido e intención de la vida de los pueblos originarios, es desde ella en donde se han hecho, en de ella desde donde viven y se hacen. Es viviendo, actuando como nos hemos hechos culturalmente” (p. 2).

Lo relatado nos lleva al encuentro de una comunidad que entiende su vida en la cotidianidad del vivir dimensiones milenarias-ancestrales tejidas desde y hacia la espiritualidad. Pero que esta espiritualidad se ha hecho en la entrega profunda a la vivencia, es decir, que solo viviendo y existiendo desde el territorio es como se ha hecho posible

el tejido de su espiritualidad. “La espiritualidad como pueblo Coreguaje la hemos hecho sintiendo el territorio, viviendo el territorio, pensando el territorio” (Bolaños, 2021, p. 4), es decir, que, desde las palabras del mayor Eduardo Bolaños, se logra sentir como el vivir de la comunidad ha sido vivida desde la profunda encarnación de vivir, lo cual se pone en un horizonte distante de las tradiciones ontológicas y epistemológicas platónicas y cartesianas, para poner la existencia desde la encarnación territorial, como fundamento y principio existencial de su vida.

Estar y convivir con las comunidades, se logra comprender que sus caminares suceden siempre en la educación del vivir ancestral, espiritual y territorial, y que esto sucede en todo momento, en todo espacio, en cada palabra. En sí, en cada acción que se hace carne. Estar con ellas es entrar en sus educaciones encarnadas andinas y amazónicas. Esto indica que han sucedido encarnados en una territorialidad a la cual le deben su propia existencia, pues es ella de donde emergen como vida, por lo cual se prodigan en el cuidado de ella y por ella; la madre tierra y naturaleza. Es ella una madre que los cuida, los acoge, los alimenta y les enseña. Y es por eso que como madre aprenden de ella, se educan en ella desde el sentir y pensar de la sensibilidad del corazón, por ello, la escuchan, la observan, la actúan, es decir, la sienten y la piensan, y es así como sucede el espiral de sus vidas. Es así como se hacen desde ella y por ella, desde sus energías, y desde las formas de existencia desde la cual la madre se manifiesta; ríos, montañas, plantas, lluvias, noches, luna, sol, y otras animalidades:

La territorialidad es la que nos dice territorio es el que nos dice todo, lo que debemos hacer, lo que no debemos hacer, debemos escucharla, aunque a veces no lo entendemos después, pero siempre a que intentar escuchar, vivir lo que ella nos trata de dar a entender (Bolaños, 2021, p. 6).

Nos encontramos con comunidades en todo el sentido de la existencia que viven su vida desde la encarnación comunitaria; en juntanza, en manada de vida, desde la cual emerge la espiritualidad que representa su energía, sentido e intencionalidad del vivir, y desde donde se han hecho sus vidas Nasa y Coreguaje. En este sentido, se tratarán tramas de su existencia, dentro de las cuales se encuentran la territorialidad, el sentir y pensar con el corazón, el pensar bien y servir a la vida. Tramas que han sido tejidas en la encarnación de su experiencia de ser y estar en el mundo, de la energía recíproca del espiral del vivir, del escuchar, observar y actuar en la ambientalidad y naturaleza que les da la madre tierra, la cual en ese mismo vivir los ha tejido en sus entrañas y formas andinas y amazónicas.

2. SENTIR-PENSAR DESDE EL CORAZÓN

De las primeras relaciones que se sintieron en el convivir con la comunidad, fue desde la voz de uno de sus mayores, que con ternura y encarnado en las siguientes palabras expresó: “nosotros los Nasa, sentimos y pensamos con el corazón”, y mientras que lo decía tocaba su pecho a la altura del corazón. Este ser y vivir en el mundo se disloca de las realidades racionales, tradicionales y occidentales en las cuales hemos vivido en los mundos occidentales, en donde existe la universalidad del pensar, de la inteligencia hermética, de la lógica común para todos los mundos.

Luego de las diferentes convivencias compartidas con la comunidad, se comprendió que sentir y pensar desde el corazón es una apertura a la magnitud perenne e infinita de la experiencia encarnada del vivir, y que ese vivir sucede en una territorialidad que es su madre; la tierra, la naturaleza con su gran diversidad y fuerza de vida. Sentir es entonces, la relación profunda con su caminar de vida, pero no solo en el presente encarnado, sino en la ancestralidad y espiritualidad que los antecedió. Es decir que hacerse Nasa no inicia con el parto, sino que como lo dice el mayor “antes de nacer ya era Nasa, pues mis abuelas y abuelos son Nasas, e hicieron Nasas a mi padre y madre, y ellos a mí me hicieron Nasa, y continuó en mi hacerme Nasa” (Ramos, 2020, p. 4). Lo que devela las palabras del mayor, es la realidad de la encarnación permanente ancestral, pues hace referencia a ancestras y ancestros que vivieron la experiencia encarnada del hacerse nasa, y que es por ello su ser Nasa proviene de una encarnación en otras y otros, y que es esta encarnación ancestral la que posibilitó su ser Nasa.

Lo anterior deja ver la entrega del vivir el vivir de la comunidad a la experiencia del sentirse así mismo en el mundo, y sentir al mundo en el enrollar y desenrollar de la espiral de vida como un tejido inseparable que, en cada hilo puede sentirse el tejido completo, y en el tejido completo puede sentirse cada hilo. Esto representa que sentirse en el ser Nasa implica su vivir en la madre tierra andina; las lagunas, el trueno, las montañas, el viento, las plantas, las animalidades. Es sintiendo todo lo que los habita en la territorialidad de la madre tierra desde donde piensan y aprenden.

Sentir-pensar-aprender, es una emergencia imposible de fragmentar, pues suceden en un enjambre entrañado que no se permite la segregación de fases en el conocer, sino que este conocer pasa, sucede en el acto de vivir. Caminar la vida desde el sentir y pensar, es abrirse al hacerse y rehacerse, al configurarse y reconfigurarse en la encarnación de todo el mundo que le rodea. De esta forma sentir y pensar no es una postura esquemática, ni una firmeza imperativa, sino una relación que vive en constante emergencia que dibuja y redibuja las formas de vivir de cada uno, cada una, y cada comunidad.

Desde su vivir, la comunidad coreguaje siente y piensan también con el corazón, pero estas relaciones no se encuentran en la formalidad del positivismo, sino en la apertura al sentir-pensar desde y hacia la armonía, en búsqueda de hallar y retejer también el mundo,

La sensibilidad del corazón; su sentirse y pensarse, ofrece la posibilidad infinita de formas de existencia, pues esta relación se abre a la habitabilidad encarnada de los mundos, y a todo lo que habita en ellos. Esto tiene que ver con la diversidad y potencia de la vida de la gran madre tierra, la cual ofrece una posibilidad infinita de formas. Es decir, que la variedad de las formas de vida dispone una variedad de formas de sentirse en los mundos y con ello de pensarse en los mundos. Formas infinitas de hacerse y rehacerse. Formas infinitas de caminar.

Esto se devela en cómo mientras los Nasa se han hecho en las formas de vida de las alturas andinas, sus fríos y lagunas. Los Coreguaje se han hecho en las formas de vivir de las llanuras y espesuras amazónicas, su calidez, sus lluvias y soles constantes e impredecibles sus innumerables y potentes ríos. Todo esto sucede en la relación de sentir-pensar del corazón, pero esos sentires y pensares suceden también en la diversidad de sus mundos territoriales, en donde se configuran sus formas biológicas, estructurales, culturales, espirituales, políticas, éticas, educativas.

Por todo lo anterior, la estructura firme de la racionalidad inmutable, es abrazada por el sentir y pensar desde el corazón de los Nasa y los Coreguaje. La razón como forma

universal queda contenida por el tejido complejo de la red encarada que sucede en el sentir y pensar el mundo, en la cascada de sentires y emociones que nos suceden en cada momento del vivir. En sí, si yo crezco y me defino como ser racional antropocéntrico, es porque he sentido y pensado en y desde esa relación, es en esas emociones y vida cultural en las que me he hecho, es porque desde allí he sentido la vida en el mundo, desde donde lo he encarnado. Pero es eso, sentido y pensado como se va a ver.

3. GENTE DE TIERRA. LA GRAN MADRE – HIJOS DEL AGUA, NIETOS DEL TRUENO

Coreguaje significa en su lengua “Gente de Tierra”, “somos gente de la tierra, somos color de la tierra” (Bolaños, 2021, p. 2). Esto sitúa al pueblo coreguaje en una relacionalidad terrenal, pero desde la cual hacen y viven su espiritualidad. Son ellos y ellas la manifestación de motricidades amazónicas encarnadas, que vienen, se hacen, y son de la tierra, y no del cielo, o de Dios. Es viviendo en ella y desde ella como hacen y tejen su mundo, y nunca se van de ella, “pues los coreguajes cuando nos vamos de viaje espiritual “morimos” volvemos al vientre de la tierra, no sembramos de nuevo en ella” (Iles, 2021, p. 3).

El pueblo Nasa se considera como hijos del agua, y nietos del trueno. Esto revela la gran relación de agua que existe en los andes colombianos, más específicamente en el macizo colombiano, que es la zona hídrica más importante del país. El macizo contiene el nudo montañoso más complejo, y desde donde se derivan los andes colombianos en sus tres cordilleras; oriental, central y occidental. Es allí, rodeados de lagunas y páramos, y más cerca de los truenos, en donde los Nasa se han hecho, como pueblo milenario y ancestral. De esta forma, es que “somos de la madre tierra y naturaleza, de todo lo que ella nos regala, y en eso están las lagunas, los ríos, los animales” (Pencue, 2021, p. 7)

Ser gente de tierra es hacerse en ella, pues era evidente la relación encarnada de su vivir cotidiano:

Somos gente de tierra, ella es madre, y nosotras también somos madres. En la chagra cuidamos la vida, y cuidamos que las niñas y los niños aprendan a cuidar también la vida, desde la tierra, desde las tradiciones coreguaje. Esta es una forma de cuidar nuestra cultura para que siga viviendo (Iles, 2021, p. 2).

Los Nasa no tenemos tierra, sino que somos de la tierra, de ella venimos, de su vientre, de sus entrañas, de su corazón. Somos de la tierra y de todo lo que ella nos ofrece, estamos en cada cosa, y cada cosa está en nosotros. Por eso somos como ella, de sus formas, somos color de la tierra (Ramos, 2020, p. 5).

Los relatos revelan la encarnación como fundamento del vivir coreguaje y nasa. Si se detalla, los que hacen las comunidades en vivirse en el acto encarnado de una relacionalidad intencionada y sentida que es el ser tierra, de la tierra, para la tierra y el cuidado de la tierra. Es precisamente esta la espiritualidad como se teje, como se configura, como se hacen espiritualmente y caminan la conservación de su ser y estar como pueblos originarios. Esto muestra que el ser nasa y coreguaje se hace siendo nasa y coreguaje, sintiendo el mundo, viviendo el mundo, actuando el mundo, desde la compañía de la comunidad, de la manada.

De la juntanza que acoge, y abraza con dulce palabra, pero también cuidado eso que los hace. Es así en ese vivir existencial y encarnado, como sucede el ser Nasa y Coreguaje.

Se podría comprender que el ser de las comunidades se hace en el espiral de la encarnación-espiritualidad y espiritualidad-encarnación, esto quiere decir el enrollar y desenrollar del vivir desde el despliegue de sus existencias. A diferencia de las racionalidades separadoras y fragmentarias, los nasas y coreguajes no están en la separación, sino en la relación de la conexión de su vivir como tierra, algo que se evidencia (Bolaños, 2021) cuando al afirmar “no tenemos territorio, sino que somos territorio, somos tierra, somos de la tierra” (p. 2). De esta forma la vida se entiende en la relación tierra-vida, viviendo encarnados con ella, con todo lo que contiene y vive en ella. Es ahí donde está la comunidad, en el vivir y cuidar el vivir como lo evidencia la mayora:

Nos educamos en y con la tierra, con las plantas, los animales. Y tenemos el deber de acompañar ese proceso. Esto lo hacemos desde antes que los niños nazcan, y luego lo hacemos siempre, cuidamos siempre, pero no controlamos, sino que cuidamos el sentimiento y pensamiento. (Iles, 2021, p. 3)

Lo relatado desde de la relación etnográfica, deja sentir como las comunidades y con ellas se hacen desde una encarnación y sensibilidad del vivir la vida como un todo conectado, como seres que son de tierra y de la tierra, lo que deja comprender que están en todo lo que viven, y que todo lo que vive está en ellas y ellos. Pero que además y como se revela en el último relato, es desde allí, e incluso desde antes de nacer como se cultiva su sentir y pensar, que es también un actuar, o como lo dice el mayor (Bolaños, 2021) “cuidar el ser coreguaje, es cuidar nuestro sentimiento y pensamiento; el pensar bien el servir a la vida. Eso es lo que cuidamos, lo que se siembra en la comunidad, pues eso continúa nuestra vida” (p. 3).

De esta forma nos hallamos con comunidades que viven antes de vivir. Que viven desde la espiritualidad de la encarnación del vivir como tierra y servir a ella. Comunidades que viven en toda la entrega sensible del vivir cuidadoso, pero también decididas a la vida. Comunidades que sienten y piensan; escuchan, observan, actúan, y que desde allí hacen-viven.

4. PENSAR BIEN Y SERVIR A LA VIDA

Las vidas nasa y coreguaje se hacen presente como trama de la relacionales Abya Yala andino-amazónica, desde la emergencia de sus entrañas. De esta forma, la vida de las comunidades se asume en un vivir del vivir ancestral-espiritual desde un sentir-pensar desde el corazón, la tierra, la naturaleza, y bien. Esto se traduce en el cuidado de la vida, y de todo lo que ella contiene y siembra en su devenir, desde una entrega a la relación sensible del sentir y pensar. Para sentir y pensar bien hay que abrirse a la relación encarnada de entrega a la madre tierra y su territorialidad situada. Pero en ese mismo sentido, sentir y pensar bien indica recibir bien lo que llega, aunque no se quiera lo que se llega, y es ahí en donde se teje y configura lo bonito del vivir y de servir a la vida.

Pero sentir y pensar bien, bonito y servir a la vida, no es algo que llega de la nada, o que aparezca como idea espontánea, sino que surge del vivir la relación emocional y sensible

desde el cuidado que se hace en el hacer de las comunidades; “la vida de nosotros los pueblos originales se ha hecho en el escuchar, observar y actuar la vida” (Bolaños, 2021, p. 4). Y siguiendo esta palabra del mayor Eduardo, y desde la convivencia con la comunidad, se puede manifestar lo siguiente:

- **Escuchar** es la apertura al sentir y pensar, al desentrañarse desde lo situado, a aprender y reaprender desde la escuchar que es el dejarse afectar desde la sensibilidad de la territorialidad. Esto representa la humildad del conocer, el ser y estar siendo desde la escuchar, el aprender de todo, y aprender que el aprender es infinito, y que no es solo de este mundo, sino de muchos mundos que se tejen, incluso de los mundos que no son los suyos.
- **Observar** es sentir desde la apertura de la escucha, es entrar en una relación de comprensión del suceder del vivir. Las comunidades escuchan y observan la territorialidad, la cual es un vivir. Desde este sentir y pensar, se hace una entrega al aprender, al dejarse sentir de todo lo vivido, a observar otras formas de existencia y caminar. Las comunidades aprenden a observar como sienten y lo hacen las plantas, las animalidades, y las mayorías de las comunidades. Esto representa la compañía de la manada que acompaña y cuida, y que también debo cuidar. Las comunidades sienten la experiencia de la manada como trascendental para su aprender, es decir, la vivencia de los que ya han vivido lo que quiere vivir él o la que no ha vivido esa experiencia.
- **Actuar** es la relación del todo de la espiral, pues escuchar y observar es también una actuación, una encarnación, una acción que se hace desde la relación del sentir y pensar bien, y el vivir el cuidado de la vida. Es por ello que estas tres tramas no pueden ser comprendidas como partes, sino como una telaraña que sucede en cada momento desde el estar siendo nasa y coreguaje. En este caminar, la trama del actuar relaciona el todo desde su fundamento de existencia, y es como las comunidades entregan su vivir en y desde el actuar, que es un hacer, lo cual confirma (Iles, 2021) “los pueblos originarios aprendemos viviendo escuchando, observando y haciéndonos pueblo. Eso es actuando lo escuchado y observado. Así aprendemos en la comunidad, la palabra se hace, eso es resistencia” (p. 3). Este espiral relacional del actuar, que es también escuchar y observar hacen el tejido del gran acto de ser y conocer de la comunidad, que es el hacer como entrega a la existencia.

Todo lo anterior puede entenderse como el vivir en la encarnación que los hacen sentir y pensar como pueblos milenarios. En donde la encarnación puede ser comprendida como la entrega a la emocionalidad del vivir, a la sensibilidad y afectación e impregnación de la territorialidad que ella genera, a la capacidad de recibir desde la escucha, la observación y el actuar, la reciprocidad de la tierra, de la madre, para así pensar bien y cuidar su vida.

La encarnación es entonces, la forma existencial del vivir, y como todo vivir es un hacer, y todo hacer es un conocer (Maturana & Varela, 2004). Son comunidades que como lo dice también el mayor Bolaños (2021), “vivimos la palabra, hacemos la palabra” (p. 5) y es así como conocen, aprenden, y se hacen espiritualidad en el vivir que para Varela, Thompson, & Rosch (2011) sería; “la cognición ya no se encara como resolución de problemas a partir de representaciones; en cambio, la cognición en su sentido más abarcador consiste en la en-actuación de un mundo, en hacer emerger mundos mediante sus historias” (p. 238).

El caminar andado hasta el momento, ha mostrado que las comunidades de los resguardos caminados suceden en el hacer, el enactuar el mundo para hacer-ser-mundo como forma de educarse en toda la magnitud de su vivir en la existencia-emocional del vivir, despertar el corazón, algo que reclama Boff (2015) “nos falta urgentemente despertar el corazón, para que sienta, se compadezca, se solidarizarse con la Tierra, la ame, ame sus ecosistemas y a todos los seres, nuestros compañeros en esta andadura terrestre” (p. 5). Esto hace que nos encontremos con una relacionalidad-motricidad en Abya Yala, que es una relación en donde la motricidad se hace desde la comprensión como vivencia de la tierra como madre, que viene de sus entrañas y volverá a ella. Lo expuesto hasta el momento se teje ahora en la trascendencia existencial del vivir que se entiende por motricidad, la cual abre la intencionalidad desde donde me hago mundo, desde el mundo. Esto es lo que se intentará manifestar en los siguientes apartes.

5. RELACIONALIDAD-MOTRICIDAD; ENCARNACIÓN Y EXISTENCIA

La modernidad se sostiene ontológicamente y por ende desde la epistemología desde la separación mente-cuerpo (Vallega, 2021). El abismo existencial planteado por Vallega es de todas formas un abismo de sentidos y configuraciones que sobrepasan las habilidades de actuación y de sustentación, sino que se arraigan en las habilidades de construcción de sentido y la Aesthesis diferenciada en un entorno o ambiente extraordinariamente dinámico y por ende presente. En la experiencia-vivencia cotidiana de la comunidad como una condición estructural de su existencia, no adquiere un valor diferente al vivir, más bien lo contrario es eje que explica la forma de vida o modo de existencia particular de dicha comunidad. “Tal articulación crítico-afirmativa solo ocurre cuando llegamos a cuestionarnos en torno a nuestras sensibilidades, ideas, prejuicios; maneras de *estar-en-el-mundo* y de *ser*.” (p. 57).

Desde las comunidades originarias las formas de estar y ser en mundo se organizan desde la relacionalidad fluida con lo que definimos como naturaleza o entorno. desde allí el sentir y pensar o la configuración de sentido se va constituyendo en un proceso de enacción permanente con procesos que dinamizan y constituyen el entorno inmediato, que se encuentra y actúa a cada instante como un proceso generador de identidad y de mundo (Maturana & Dávila, 2020). Desde esa condición, su actuar es más bien ecológico y sistémico, que autónomo y fragmentario. Desde su concreción, (lo que crece junto o aumenta junto), es decir desde su vivencia y experiencia situada en donde se despliega y prodiga.

Tal visión supera el dualismo, más bien se adentra en cosmologías, en interpretaciones desde el y para el todo. Si se lleva esto al campo de la motricidad o más bien miramos desde allí las comunidades de los resguardos caminados, debiéramos preguntarnos si es posible salir, de las lógicas dualistas y modernas para intentar una sensibilidad y descripción diferente y por consecuencia la descripción e interpretación de motricidades otras, caracterizadas por la totalidad del actuar, desde un organismo vivo que se acopla con su entorno (Maturana & Varela, 2004) y que en la coordinación de acciones o interacciones genera un mundo que organiza su proceder y la manera en que entiende al mundo y a sí mismo. Por lo tanto, la motricidad se abre mucho más allá de una cualidad referida a una intencionalidad operante (Merlau-Pony, 2000), sino a constituir identidad-mundo. “la vida ha sido separada de sus movimientos más densos y complejos, el conocimiento fue cerrado

a dimensiones vivenciales fundamentales. Esto quiere decir también que la experiencia se anula, se hace sujeto de duda y estudio constructivo de la razón” (p. 23).

Desde allí todo lo sensible e inmediato, lo figurativo, relacional y onírico queda fuera del cálculo y la fragmentación y por consecuencia del conocimiento “válido”. En lo concreto los sabios o abuelos de las comunidades, portadores de los conocimientos y de las sabidurías de los pueblos quedan reducidos a personajes o caricatura de tiempos superados y fuera de lugar. Lo mismo que las formas de vida y de relación que manifiestan, tanto la afirmación de lo que permite vivir como la vida en sí misma. Es decir, el conocimiento se reduce a lo controlable y manipulable independiente de las sensaciones y sentidos de quien lo “usa o define” ... Todo pensamiento libertario y decolonial queda corto en su intención si se ignora el nivel aisthético-pensante en nombre del pensamiento puramente racional, primario y superior a toda experiencia aisthética.

Lo que se hallan son mundos desde el pensamiento sentido o la sensibilidad que configura el pensamiento. Entendiendo que las comunidades nasa y coreguaje parten desde el sentir y pensar desde el corazón; escuchar, observar y actuar, es decir acciones que se centran en la relación perceptiva de sus caminares, en la configuración que sitúa cada quien en el lugar en el que está. Pero cada quien siempre está, como experiencia directa, desde como se ve afectado, por lo que escucha, observa y hace. En este sentido se comprendió que las comunidades viven en la experiencia irrenunciable al sentir y pensar encarnado en un encuentro acoplado a los territorios, como un diálogo o relación constitutiva recíproca, que el lenguaje o la coordinación de sentires transforma y ubica una cultura en particular. La raíz de todo el proceso está en la vivencia más íntima y directa, que se va articulando con la memoria directa de un actuar específico en su relación con la madre tierra y naturaleza.

La encarnación como sensibilidad actuante articula la experiencia, en tiempo-espacios desmesurados, cuya base se da en el seno de la comunidad (no el individuo o sujeto), una conciencia ecológica- relacional como ya hemos mencionado. De manera que el entorno, si bien es cierto presenta desventajas y eventuales peligros, no es impedimento o restricción, mas, bien al contrario, desde la conducción o liderazgo de los mayores niños y niñas no presentan dificultades para prodigarse en él, desde la escucha, observación y actuar como base didáctica del estar-siendo coreguaje.

Desde esta cosmovisión-acción podemos revisar un modelo de interpretación de la motricidad humana construido desde una perspectiva sistémica y compleja.



Imagen tomada de la propuesta de Toro-Arévalo & Moreno (2021).

La motricidad de las comunidades de acuerdo con el modelo propuesto en la figura anterior, podemos apreciar que comprende un sentido más complejo y sistémico en comparación con otros modelos propuestos y que han servido de base de la Educación Física en Latinoamérica como el modelo de Gallahue (2013) o de Da Fonseca (2008). En ese sentido se puede sentir la motricidad nasa y coreguaje de la siguiente forma:

5.1. ENCARNACIÓN

Referida a los procesos orgánicos y constitutivos de la biología y sus procesos de homeostasis y propioceptivos: en esta dimensión la alimentación y los procesos de higiene, morfología, se caracteriza por su articulación con la cosmovisión y perspectiva interpretativa del mundo. En concreto, la comunidad se desarrolla en una cultura que se extrae sus alimentos desde un tul o una chagra, cuya alimentación fundamental para la energía de su vivir en la territorialidad.

En esta dimensión y a partir de lo expuesto en el primer aspecto, se puede expresar que la experiencia en sus diferentes praxis se sustenta fundamentalmente dentro del espacio-tiempo de su territorialidad. Por ejemplo, en la comunidad coreguaje se concretiza prácticamente el sentido de la infancia compartida con otros niños y niñas, pues si bien hay

adultos, estos no presentan una acción directa sobre el tipo o sentido de las actividades que niños y niñas realizan dentro del río. Por el contrario, niños y niñas se acercan al río desde edades tempranas (desde el caminar autónomo) y con mucha confianza, con autonomía e independencia de la presencia de adultos. Podemos subdividir las acciones que se prodigan dentro de este contexto en dos tipos:

- *Actividades acuáticas con pares sin implementos*, con sentidos de higiene, de juego y de desafío. Pero que siempre se realizan de forma colectiva y cooperativa, conversación.
- *Actividades acuáticas con implementos y embarcaciones*: estas actividades si bien presentan características lúdicas, al mismo tiempo presentan características de mayor responsabilidad y colectividad. Así el deslizamiento en chalupa (embarcación de madera con remos). Saltos y entradas al agua con lianas, salta y entradas al agua desde los árboles.
- *Actividades acuático-existenciales*, nos referimos a que dentro de las anteriores o separadas se producen relatos entre niños y niñas sobre “cuentos” e “historias” propias de la cultura coreguaje, sobre el origen del mundo, sobre las formas de vida, sobre la historia de la comunidad y fundamentalmente del río y su importancia para la comunidad.



Imágenes tomadas por los autores en el Resguardo San Luis.

5.2. HACER SENTIDO

Esta dimensión consiste lo que (Merlau-Pony, 2000) planteaba que la motricidad como el sentido de todas las significaciones, traducida, en términos operativos, se precia que toda experiencia tiene un excedente de sentido, pues en él se constituye en la característica y condición radical del modo de vivir nasa y coreguaje que se despliega sobre la base de sentirse originarios como hijos de la tierra. En este sentido, se produce como una experiencia relacional una ética desde el disfrute y la vivencia permanente de sí mismo y de las bondades de la madre tierra para el existir de la comunidad y en consecuencia para la propia persona. De allí que cuidar y servir al vivir se aprenden como centrales del ser coreguaje desde el escuchar, observar y actuar.

5.3. AFECTIVIDAD

Se entiende como la dimensión más particular de una hipersistema vivo y mamífero, es decir un ser animal que orienta todo su hacer desde el estado emocional que se encuentra, cuya condición se genera desde una materialidad capaz de sentirse y perturbarse en su estado interno producto de su acoplamiento estructural con el entorno. En el contexto de las comunidades, la afectividad o perturbación se produce en su sentido más radical por estar dentro de un marco ancestral y pueblos milenarios que han sido capaces de sobrevivir a las condiciones de cambio mundial desde su forma de vida ribereña. Esto es muy importante pues si bien las contradicciones y permeabilidad afecta la cultura, no es menos cierto que la mantención de sus culturas desde su lengua, formas de relación y configuración de sentido vital, constituye una manifestación estructural de resistencia cultural, sobre todo en el contexto de la globalización y de la tecnología de la información. En términos más operativos, las formas de relación y los afectos que allí se pone de manifiesto permite ver que la confianza, el respeto, el encuentro y la honestidad son hilos fundamentales para tejer relaciones propositivas y protectoras del vivir que se generan desde la infancia en la experiencia de estar-siendo en la madre tierra.

5.4. EMERGENCIA

Entendida como el mundo que brota a cada instante como resultado de las recursividades del actuar de cada cultura, en el contexto de las comunidades que surge en cada momento de vivir y de cómo se encuentran en cada momento. Es decir, el acontecer del vivir en la madre tierra y todas sus formas de vida depende fundamentalmente de las dinámicas emergentes que entre ellos y ellas se produzcan, desde sus interés, acciones y decisiones.

5.5. AUTONOMÍA

Todo lo anterior se concretiza y es visible en las formas y expresiones de la condición de autonomía particular de cada ser vivo, pero que no se entiende sino desde el proceso comunitario o social en el cual cada quien se encuentre. En el caso de la infancia coreguaje, la autonomía dentro del río es fundamental para la pervivencia de la persona, qué duda cabe, pero al mismo tiempo para la comunidad, pues la pesca no es individual sino colectiva. La autonomía es la manifestación más propicia de la madurez o separación de la madre o

progenitor, pero al mismo tiempo es lo que permite entrar en una relación constitutiva, es decir ser coreguaje implica ser suficientemente capaz de enfrentar las libertades y responsabilidades que implican la vida coreguaje. Por consecuencia, no es sólo un tema de cada persona, sino de la comunidad. Desde allí, se puede entender de mejor forma que padres y madres, o bien no estén presente o si lo están no intervengan mayormente en las acciones de niños y niñas dentro del río, como también, que se potencie o permita que niños y niñas se acerquen lo antes posible al río.

6. REFLEXIONES DEL ANDAR

El vivir del vivir nasa y coreguaje, es manifestación presente y viviente de relaciones existenciales situadas, que están ahí, que hacen sus mundos, otros mundos diversos a los imperiales. Las comunidades Nasa y Coreguaje de los resguardos, es la evidencia de lo planteado por (Rivera Cusicanqui, 2018), quien lucha por develar otros mundos posibles. Pero lo que se ha presentado está más allá de mundos posibles, pues son estos mundos que ya están, y que han existido desde hace miles de años. Mundos que se resisten a ser sepultados, y que luchan siendo relacionalidad-motricidad, siendo conocer-aprender desde el sur, desde la periferia.

Esta relación-motricidad Abya Yala, sur y periferia que guardan las comunidades, son mundos de los diversos mundos que coexisten en la tierra, pero que sufren el no reconocimiento. Es por eso que este texto intenta un reconocer de la relación-motricidad desde la cual encarnan y enactúan sus mundos, y desde donde se hacen-mundos, pues es esto lo que los hace “verdaderos *mundos relacionales*, donde prima lo comunal sobre lo individual, la conexión con la Tierra sobre la separación entre humanos y no- humanos, y el buen vivir” (Escobar, 2016, p. 87).

Las comunidades caminadas desde la junta en manada, son la esperanza de conservar los mundos, de seguir viviendo y existiendo desde el ser pueblos originarios, que es como se hacen nasas y coreguajes. Ellas y ellos son la siembra ancestral y espiritual, son las semillas de vida para continuar la existencia del sentir y pensar desde el corazón, pensar bien y del cuidar la vida; de seguir viviendo el escuchar, observar y actuar, de seguir siendo motricidades desde su sabiduría ancestral (Davis, 2015), pues sus enacciones son conocer, y su conocer es un hacer desde el cual han vivido, viven, y luchan por vivir.

6.1. LA METODOLOGÍA, O DE LOS CAMINOS A ANDAR, Y TIPO DE INVESTIGACIÓN E INTENCIÓN EPISTÉMICA

Lo que puede entenderse como metodología, toma sentido en la comunidad como el caminar de la vida, su palabra y su espiritualidad, por eso, esta narración no fu posible desde afuera de la trama, sino en y desde la trama de sentidos del vivir nasa y coreguaje, pues así y solo así era posible compartir esta palabra y vida. Lo que se trata de expresar, es que lo relatado surgió desde la convivencia y experiencia del vivir en las entrañas de los resguardos. Esto toma su sentido del andar, o metodológico desde el haber sido reconocidos por las comunidades, el haber sido sentidos desde la espiritualidad, desde sus energías, y desde el sentir y pensar de las autoridades que permitieron que este proceso fuera posible. En este sentido, expresar el caminar de la relación-motricidad nasa y coreguaje, es la

manifestación de algunos de los primeros tejidos de su relacionalidad, y es aquí en donde se puede develar, que siendo un caminar de su vida, y una metodología, se hace referencia a la sensibilidad del vivir que es en, desde y hacia la madre tierra, por ella, para ella y solo por ella, por la cual la sensibilidad del sentir y vivir la emocionalidad será la relación desde donde se expresará esta parte del gran tejido. Se insiste que se caminó desde un reconocer desde la misma relación existencial, es decir; hallar y tejer desde sus formas de ser, estar y vivir desde adentro, desde las entrañas de la ancestralidad que guarda su territorialidad, su infancia y mayoridades que integran la gran la comunidad.

Desde lo anterior, se propone un espiral de relación, en donde el proceso investigativo no toma sentido solo desde comprensión-cualitativa occidental, sino que esta tuvo expansión en la relación, formas de conocer y saber de la comunidad del resguardo. Esto se hace posible, desde las construcciones relacionales del sur y de la liberación. Es así como se presenta un camino para lograr entrañar la relacionalidad como camino mismo para comprender este andar como la existencia siendo motricidad, y con ello su vivenciación.

6.1.1. Intenciones del sentir – enfoque

Es importante destacar, que, en coherencia con las intenciones investigativas de la propuesta, su enfoque metodológico tiene una tendencia decolonial, la cual se orientó desde el vivir del vivir espiritual y ancestral de la comunidad tejido por la palabra de las mayores y mayores, niños y niñas de la comunidad, y la comprensión de su existir desde la vivencia también encarnada de la investigación. En este sentido, se acudió a las comprensiones de fundamentos como la relacionalidad, la filosofía del sur, y la epistemología del sur, la motricidad Abya Yala-Amazónica, como forma de reconocimiento de la relación, conocer, saber, estar y vivir de la comunidad para los otros mundos. De esta forma, la gran intención será el espiral de la vida, el ir y venir, el conocer y reconocer, el tejer y des-tejer, el construir y de-construir, el enrollar y desenrollar la vida, el camino que seguirá el caminar investigativo.

Lo anterior corresponde a la necesidad de abordaje de la problemática argumentada, la cual se intenciona en una realidad relacional, y no racional, que según (Martínez, 2006) “por su propia naturaleza, dialéctica y sistémica, busca un conocimiento que es resultado de una dialéctica entre el sujeto (sus intereses, valores, creencias, etc.) y el objeto de estudio, por lo cual podría decirse que, no existen conocimientos estrictamente objetivos” (p. 43). Es este un enfoque que busca reconocer la voz y el conocer de los olvidados del mundo.

6.2. EL ESPIRAL Y CAMINAR; TRASCENDENCIA EN Y DESDE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Como se ha expresado, la comprensión sucedió en y desde la vivencia de las comunidades, es por ello que debía ser y desde sus encarnaciones el mundo. Por ello, el camino para el hallazgo de las comprensiones tuvo sentido en el caminar la palabra con mayoridades, líderes y autoridades de la comunidad, y profesores titulares nombrados en propiedad de los territorios. Es decir, que las mayoridades a las que se acudió, fueron a las que la comunidad permitió y como sabios para la entrega del conocer que se intencionó, compartiendo la palabra desde sus experiencias del vivir como líderes del territorio, padre y madre, y educadores en las comunidades. También se tuvo como protagonistas a diversos integrantes de las comunidades, con quienes se caminó el territorio, se jugó, se compartió su enactuar y vivir el mundo, es decir, el compartir de su relacionalidad-motricidad.

Lo anterior se sitúa en una comprensión sureña del conocer que se hace y vive, y que como se hace y se vive toma sentido desde las racionalidades ontológicas y epistémicas. Sobre esto, diría (Dussel, 2015) “la filosofía no piensa la filosofía. La Filosofía piensa lo no filosófico, es decir, la realidad” (p. 26). Entonces reconocer y revitalizar la relacionalidad de la realidad de la comunidad. Es debido a ello, que el trabajo solo puede ser comprendido desde el andar la relación y territorialidad donde sucede, y es por eso “que estas deben dar un giro, otra mirada a otras formas de comprender la investigación” (Galeano, 2014, p. 38), lo que fortalece el reconocimiento de sus mismas formas de relación para el proceso de investigación. Algo que es también propuesto por (Tuhiwai Smith, 2016) en su amplio y reconocido trabajo con pueblos indígenas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Boff, L. (2015). *Los derechos del corazón*. Madrid: Trotta.
- Bolaños, E. (10 de Junio de 2021). Entrevista. (G. M. Amazónicas, Entrevistador)
- Da Fonseca, V. (2008). *Desarrollo Psicomotor y Aprendizaje*. Lisboa. Artmed Editora.
- Davis, W. (2015). *Los guardianes de la sabiduría ancestral su importancia en el mundo moderno*. Medellín: Sílabo Editores.
- Dussel, E. (2015). *Filosofías del Sur Descolonización y Transmodernidad*. México D. F.: Akal.
- Escobar, A. (2016). Desde abajo, por la izquierda, y con la Tierra: La diferencia de Abya Yala/Afro/Latino-América. *Intervenciones en estudios culturales*, 117-134.
- Galeano, M. (2014). *Estrategias de investigación social cualitativa*. Medellín: La carreta editores.
- Gallahue, D. (2013) *Compreendendo o Desenvolvimento Motor*. Nueva York: Mc Graw Hill.
- Guachetá, D. (2020). Entrevista. (G. d. Amazónicas, Entrevistador)
- Iles, N. (19 de Septiembre de 2021). Entrevista. (G. d. Amazónicas, Entrevistador)
- Maturana, H. & Varela, F. (2004). *De máquinas a seres vivos*. Santiago de Chile: Lumen.
- Maturana, H. & Dávila, X. (2020). *Historia de nuestro vivir cotidiano*. Santiago de Chile: Paidós.
- Martínez, M. (2006). Validez y confiabilidad en la metodología cualitativa. *Paradigma*, 27(2).
- Merlau-Pony, M. (2000). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Ediciones Península.
- Pencue Rivera, D. D. (2021). El Tul Nasa como práctica para el cuidado de la vida: Experiencia de siembra del maíz con los niños y niñas de grado segundo, de la Institución Educativa Jiisa Fxiw-semillas del saber- (Resguardo Indígena de Yaquivá-Inzá (Cauca).
- Ramos, I. (2020). Entrevista. (G. d. Amazónicas Entrevistador)
- Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Toro-Arévalo, S. (2021). Juego y motricidad, ludanzando en el existir. En S. Toro & J. Vega, *Manifestaciones de la motricidad humana brotes desde el sur* (pp. 97-128). Valdivia: Ediciones UACH.
- Toro-Arévalo, S. & Moreno, A. (2021). El sentir de la acción el aprendizaje como fenómeno radicalmente afectivo. *Didáctica de la educación física*, 41-46.
- Tuhiwai Smith, L. (2016). *A descolonizar las metodologías Investigación y Pueblos Indígenas*. Santiago de Chile: Lom.
- Vallega, A. (2021). *Tiempo y liberación*. Madrid: Akal.
- Varela, F., Thompson, E. & Rosch, E. (2011). *De cuerpo presente*. Barcelona: Editorial Gedisa.

